

LA SEMIOLOGIA

Ferdinand de Saussure fue al parecer el primero que en 1908 concibió la Semiología como la ciencia que tiene por objeto el estudio de los signos en el seno de la vida social, signos de los cuales la lengua es el tipo más importante; la Lingüística no sería entonces sino una parte de esta ciencia general.

Por esa misma época, el norteamericano Ch. S. Peirce concibe también una teoría general de los signos bajo el nombre de semiótica. Saussure destaca la función social del signo, Peirce su función lógica. Pero ambos aspectos están estrechamente vinculados y los términos semiología y semiótica denominan en la actualidad una misma disciplina, utilizando los europeos el primer término y los anglosajones el segundo.

Sin embargo, nadie aun está de acuerdo sobre el dominio mismo de la semiología y de sus relaciones con la lingüística. Para no citar sino una opinión opuesta a las anteriores, Roland Barthes piensa que la semiología es una rama de la lingüística, y no a la inversa, apoyándose en que todo sistema semiológico tiene que ver de alguna manera con el lenguaje.

Los investigadores más prudentes solo la consideran como un estudio de los sistemas de comunicaciones por medio de señales no lingüísticas. Otros, con Saussure, extienden la noción de signo y de código a formas de comunicación social tales como los ritos, ceremonias, fórmulas de cortesía, etc. Finalmente, hay quienes consideran que las artes y las literaturas son modos de comunicación basados en el empleo de sistemas de signos, derivados también de una teoría general del signo.

Pero naturalmente, es posible argumentar que hay muchos otros tipos de comunicación que son parte también de una semiología (o de una semiótica): la comunicación animal (zoosemiótica), la comunicación de las máquinas (cibernética), la comunicación de los organismos vivos (biónica).

Se dice que a cada instante utilizamos infinidad de sistemas de signos para comunicarnos: los signos de cortesía, los signos reguladores del tránsito, los signos de los diversos cultos, los signos del lenguaje, los signos exteriores (p. e. uniformes, corbatas) que indican las condiciones sociales. Vivimos inmersos entre signos, todo deviene signo y todo es "lenguaje": la pintura, la escultura, el cine, los espectáculos, los gritos de los monos, la danza de las abejas, un oficio religioso, las vestimentas, etc.

A partir de Saussure, la semiología no ha cesado de progresar y casi sin excepción, debido a los lingüistas: por una parte, muchos de los principios que los lingüistas han establecido para las lenguas, son válidos también para otros códigos y dependen en consecuencia más de la semiología que de la lingüística; y por otra parte, los lingüistas, para determinar el objeto de su estudio, han sido llevados a distinguir las particularidades que distinguen los códigos llamados tradicionalmente "lenguas" de los otros códigos, con lo cual han puesto los fundamentos de la tipología semiológica.

De este modo, la lingüística moderna ha ofrecido desde hace un cuarto de siglo una serie de criterios capaces de abordar y quizá de comenzar a resolver correctamente el problema. La primera distinción básica consiste en separar claramente los fenómenos que implican una intención de comunicación de aquellos que no implican ninguna, para lo cual se acude a la noción de signo.

Un signo, en el sentido general del término, designa un elemento A que representa a otro elemento B o le sirve de sustituto. Si esta representación o sustitución no implica una intención de comunicación, como las nubes negras en el cielo, que indican que va a llover, estamos ante la presencia de un indicio.

Prieto, en su artículo "La semiología" (1968), define el "indicio" como un hecho inmediatamente perceptible que nos hace conocer algo a propósito de otro hecho que no es perceptible.

Al contrario del indicio, un cierto número de signos implican una intención de comunicación, puesto que han sido producidos artificialmente para servir de indicio. Es el caso de la nube que presenta el meteorólogo en la TV para comunicarnos que en tal zona o región va a llover. Este signo, ahora llamado señal, depende de la semiología, así como el anterior depende de las ciencias de la observación.

Si la intención de comunicar ha permitido distinguir entre indicio y señal, el examen de los vínculos existentes entre A y B permiten una segunda distinción: una flecha curva en un letrero caminero anuncia una curva; entre la forma del elemento A y el elemento B que él indica, hay un vínculo natural, (en una cultura dada) un rudimento de relación analógica. Se habla en este caso de símbolo.

Pero si no hay vínculo natural entre A y B, si este es arbitrario - como en el caso de la cruz roja de los botiquines o en el del nombre que se da al cerdo en las diferentes lenguas - estamos ante un signo.

Así definido, el signo no es forzosamente lingüístico: el letrero "pare" de la señalización caminera, la cruz roja de los botiquines, son signos. Sin embargo, no son signos lingüísticos. Esto significa que es necesario buscar en otra parte la especificidad del signo lingüístico.

Los indicios serían estudiados por las ciencias de la observación o de la naturaleza; en cambio las señales, - que implican una intención de comunicación - serían objeto de dos disciplinas diferentes: de la semiología, que estudiaría los símbolos y los signos no lingüísticos, y de la lingüística, que estudiaría exclusivamente los signos lingüísticos.

Como consecuencia de la clasificación de los signos que se ha hecho, el dominio de la semiología se restringe al estudio de los sistemas de comunicación por señales, símbolos y signos no lingüísticos. La lingüística y la semiología se encuentran hoy día lado a lado y no una en la otra.

Ahora bien, más arriba hemos dicho que la semiología ha ido progresando sobre todo gracias a las reflexiones ocasionales y marginales de los lingüistas preocupados por delimitar el dominio de su propia ciencia.

Los trabajos que hacen de la ejecución del proyecto de Saussure un propósito explícito ("La semiología - dice Saussure - debe enseñarnos en qué consisten los signos, qué leyes los rigen; ella no existe aún ... pero tiene derecho a la existencia y su lugar está determinado de antemano") son bastante raros. Ha sido preciso esperar hasta 1943 para que aparezca el primero, el libro de Emile Buyssens, Les langages et le discours, que es también el primer representante de una de las dos tendencias que parecen compartir la investigación semiológica actual. En cuanto a la otra tendencia, la obra que la representa mejor es el artículo de Roland Barthes, Elements de sémiologie, publicado en 1964.

Ambas tendencias se distinguen en especial por los hechos que cada una considera como integrantes de los sistemas de signos o de los códigos y por la diferente extensión que ellas atribuyen en consecuencia al objeto de la disciplina.

Para Buyssens y seguidores - como J.L. Prieto y G. Mounin por ejemplo - la semiología debe ocuparse de los hechos llamados señales y de su función propia que es la comunicación; para Barthes - y Benveniste por ejemplo - la significación de esas señales constituiría el objeto de la semiología y de esta forma incluye hechos como la vestimenta p.e., que Buyssens deja expresamente fuera (si no son "lenguajes", por lo menos son sistemas de significación).

Algunas de las tareas más importantes que se ha propuesto la semiología son: en determinación de los caracteres de los sistemas semiológicos, la clasificación de los mismos y la determinación de las relaciones que se establecen entre ellos.

Benveniste ("La Sémiologie de la langue") en el marco de una semiología de la significación, describe los caracteres distintivos de los procedimientos de significación no lingüísticos.

Si tomamos como ejemplo el código del semáforo, podemos distinguir, según él, A) las condiciones externas, empíricas del sistema, que pueden admitir variaciones:

- a) el modo operatorio: El semáforo es visual, generalmente diurno y a cielo abierto;
- b) el dominio de validez (aquél donde el sistema se impone y debe ser reconocido y obedecido): el desplazamiento de vehículos por las calles de la ciudad;
- B) las condiciones internas del sistema, que son invariables:
- c) la naturaleza y el número de los signos: los signos del sistema están constituidos por la oposición cromática verde / rojo; ellos están organizados en consecuencia como un sistema binario. (la fase intermedia, el amarillo, es una simple transición)
- d) el tipo de funcionamiento: la relación que une los signos y les confiere función distintiva es una relación de alternancia, jamás de simultaneidad. Verde significa vía libre y rojo detención absoluta, o bajo forma prescriptiva, respectivamente "siga" y "pare". Esto es así incluso cuando se añade un cuarto signo que combina el signo rojo + flecha verde (signo articulado), para significar "detención absoluta + salvo para vehículos que doblen en el sentido de la flecha".

Buyssens, en el marco de una semiología de la comunicación, clasifica los procedimientos de comunicación (naturalmente, no es el único) según tres criterios que le permiten distinguir en toda semiología ocho grandes procedimientos de señalización: los procedimientos de señalización son sistemáticos, como la señalización caminera, o asistemáticos, como la pintura; están constituidos por símbolos si la relación entre el sentido y la forma de la señal es analógica, natural, en una cultura dada (es el caso del dibujo de un tenedor y de una cuchara entrecruzados que indica "restaurant") y por signos, si esa relación es arbitraria, como ocurre con la barra oblicua de las señales camineras que indican "prohibición"; finalmente, si en la

relación entre el sentido y los signos que la expresan no se interpone nada, nos encontramos ante un procedimiento de señalización directa (es el caso de la forma oral del lenguaje); si, para alcanzar el sentido se debe pasar de un sistema a otro, tenemos los sistemas de comunicación sustitutivos: la escritura, el morse, el braille, el código marítimo de señales a brazo, el lenguaje gestual de los sordomudos, son sistemas sustitutivos, pues están basados en el sistema oral del lenguaje.

Presencia de signos y combinación	Relación sentido/forma del signo		Relación sentido/signos que lo expresan	
	Símbolos	Signos	directo	sustitutivo
si = sistema			forma oral del lenguaje articulado	morse
no = medio			pintura signativa	pintura no signativa

Las relaciones entre sistemas semiológicos han sido analizados también por Benveniste, quien afirma que no se puede decir lo mismo por la palabra y la música, que son sistemas de base diferente; se puede, por el contrario, decir lo mismo con el alfabeto braille y el alfabeto gráfico, pues están fundados en el mismo principio: una letra, un sonido. Un mismo signo posee valores diferentes según el sistema de que forma parte: así el rojo del semáforo no tiene nada en común con el de la bandera, pero sí con el del letrero "pare".

Los sistemas de signos no son sin embargo, mundos cerrados sin relaciones de coexistencia; ellos están determinados primero por la acción de un mismo medio cultural, y, por otra parte, entre ellos son posibles tres tipos de relaciones: relación de generación, de homología y de interpretación.

La relación de generación: el alfabeto braille es construido a partir del alfabeto normal y cumple una función específica; esta relación no es válida sino entre dos sistemas diferentes y contemporáneos, pero de la misma naturaleza. Entre escritura sintética (un signo representa una frase o un enunciado completo) y escritura analítica (un signo representa una unidad significativa), la relación es de derivación y no de generación,

puesto que el paso de una a otra supone evolución y transición histórica.

La relación de homología: ella puede ser establecida entre dos sistemas de naturaleza diferente. En la lengua popular se asimila; por expresividad, el hombre al animal: la boca deviene hocico; las piernas, patas, la espalda, lomo; ambos conjuntos de términos son homólogos, es decir equivalentes.

La relación de interpretación: un sistema puede recibir de otro su interpretación; los signos de la sociedad pueden ser integralmente interpretados por los de la lengua, y no a la inversa. En rigor, el lenguaje es el único sistema semiológico con ayuda del cual se puede hablar de todos los demás sistemas y de sí mismo. Esto lleva a decir con razón a Benveniste que "ninguna semiología del sonido, del color, de la imagen se formulará en sonidos, colores o imágenes. Toda semiología de un sistema no lingüístico debe ser interpretado por la lengua, no puede existir sino en y por la semiología de la lengua".

Esto explica el hecho de que la mayor parte de los sistemas semiológicos de alguna importancia recurran de una manera u otra al lenguaje verbal: el cine se ha hecho parlante; la TV ha sido siempre parlante; los mapas geográficos van acompañados de menciones escritas; las imágenes publicitarias casi siempre llevan leyendas, etc. La lingüística está casi siempre presente en lo semiológico.

De acuerdo con las aplicaciones específicas de los principios generales de la semiología en diversos campos, P. Guiraud establece una interesante distinción entre códigos lógicos, estéticos y sociales.

Entre los primeros distingue los códigos científicos, los sistemas de señalización, los códigos paralingüísticos (relevo, sustitutos y auxiliares del lenguaje). Entre los códigos llamados sociales incluye los signos de identidad, de cortesía, los protocolos, los rituales, las modas y aún los juegos. Entre los códigos estéticos, finalmente, ha adquirido gran relevancia el análisis del relato, del film, de la historieta, a partir de los trabajos de los formalistas rusos, quienes alrededor de 1920 plantearon el problema de la estructura de la obra literaria. La obra clásica sobre el tema es la Morfología del cuento popular, de V. Propp, aparecida en 1928, donde se propone una tipología del relato basada en ciertas funciones elementales que trascienden un relato particular.

La crítica literaria moderna que entiende hacer semiología del relato, pretende restituir al texto literario su abundancia semántica, reconstituyendo

los códigos superpuestos y los modos de significación que lo sustentan.

Destacan en esta línea R. Barthes, Luia Kristeva, T. Todorov.

Claudio Wagner R.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Buenos manuales de iniciación de la semiología, claros y didácticos son Introducción a la semiología, de G. MOUNIN, Grados, Madrid.

La semiología, de Pierre GUIRAUD, Siglo XXI edit., B. Aires, 1972, y Claves para la semiología, de Jeanne MARTINET, Grados, Madrid

Un poco más complejo es el excelente capítulo "La sémiologie", de Luis J. PRIETO, que aparece en Le Langage, Encyclopédie de la Pléiade, Paris, 1968 (pp. 93 - 114) y su libro Messages et signaux, editado por PUF, en 1966.

El libro Les langages et le discours de BUYSSSENS (1943) aparece en ediciones sucesivas como La communication et l'articulation linguistique, PUF, Paris, 1967.

Otros investigadores que se han preocupado de la semiología son: E. BENVENISTE ("La sémiologie de la langue", Sémiotica, 1969, pp. 127-135), Christian METZ ("Les sémiotiques", en Communications 7).

Para una semiología del relato, será útil recurrir a las obras de A. J. GREIMAS: Semántica estructural, Du sens, essais sémiotiques, Ed. du Seuil, Paris, 1970 (hay traducción española); de R. BARTHES: Le degré zéro de l'écriture, Gonthier, Paris, 1965, Essais critiques, Ed. du Seuil, Paris, 1964 y Mythologies, Ed. du Seuil, Paris, 1957; de Luia KRISTEVA: Sémiotike, recherches pour une sémanalyse, Paris, Edit. du Seuil, 1969, pp. 174 y ss. y 246 y ss.

Es útil sin duda leer el N° 4 de Communications, que lleva por título "La Semiología" (1964), donde se encuentra, entre otros, el importante artículo de BARTHES citado en el texto (pp. 91 - 144). También el número 8 "Análisis estructural del relato" y número 11.